

PLANES EN FAMILIA

SANTANDER





Día de bici y pícnic

¡Buenos días! Es hora de ponerse en pie y darse una vuelta por cualquiera de los **mercados** y **tiendas de ultramarinos** de la ciudad, comprar un buen **producto de la tierra**, de temporada y **km0**, meterlo en la fiambra y ¡listos para empezar el día! No importa en qué lugar de la ciudad os estéis alojando, porque seguro tenéis cerca un punto **Tusbic**, así que solo queda **coger la bicicleta y pedalear**, el planeta os lo agradecerá y vuestra salud también. Estéis donde estéis, el **paseo hasta la Magdalena** os va a encantar y, además, vais a poder descubrir pronto que la península de la Magdalena es mucho más que un palacio... (eso, lo dejamos para otro plan). Es el parque de referencia desde que lo adquiriera el Ayuntamiento en el año 1977. Hasta entonces Reyes, nobles, literatos, actores, intelectuales y militares entre otros, ocuparon el lugar. ¡Cuánta vida para un único espacio! **Pasead, comed, disfrutad la playa** e imaginaos ser titanes desafiando al mar y a la naturaleza cual **Vital Alsar**, mientras visitáis el **Museo del Hombre y la Mar al aire libre**.





Un día en palacio

Es un *must* en Santander, así que, claro está, no podemos dejar de proponer una visita al interior del **Palacio de la Magdalena** y encontrar por ahí los entresijos de la vida en palacio: cómo eran sus comedores, sus zonas de descanso, dónde organizaban sus fiestas, recibían a sus visitas... Quién sabe, quizás habéis elegido el día bueno y os recibe Alfonso XIII o la mismísima Victoria Eugenia que, de vez en cuando, salen de sus aposentos... Y ahora que ya salís impregnados de la esencia de aquellos años, os recomendamos un paseo de esos donde lo mejor es perderse entre las calles de **El Sardinero**, subir y bajar, inmersos en la arquitectura civil más elegante de la época y envueltos en esos toques victorianos, indianos y montañeses que compiten y conviven entre las casonas y palacetes. Para finalizar la jornada, qué mejor que unas raciones con lo mejor del mar y la tierra, todo con productos de la región: **rabas, anchoas, pescados, carnes, postres típicos...** Seguro que en **El Sardinero**, vais a encontrar un plato para cada miembro de la familia.

02. PALACIO DE LA MAGDALENA-EL SARDINERO

03. MATALEÑAS-FARO CABO MAYOR-RABAS-PAUSA

Día de pausa

Deporte, naturaleza y turismo son la mejor opción para un día apasionante, por lo que os proponemos llegar en el bus urbano hasta la Segunda playa de El Sardinero y, a partir de ahí, ¡a poner el cuerpo en forma! Unas cuantas escaleras os van a dejar en el inicio de la **senda de Mataleñas**, la ruta ideal para disfrutar con los cinco sentidos: pies en tierra, el canto de los pájaros, ese olor a mar, el Cantábrico de fondo y, como colofón, ¡**unas buenas rabas** para ir haciendo boca! El camino os va dar seguro alguna pista que os hará pensar en cómo debió ser la línea defensiva de la costa a lo largo de los siglos. Si habéis llegado hasta el final, os parecerá estar en unos improvisados **miradores** que, en realidad, cumplían una función bien distinta, o al menos, con esa idea fueron construidos. Y ahí está, una de las imágenes más icónicas de Santander, el **Faro de Cabo Mayor**, que desde que se inaugurara en 1839 guía a todo el que se asoma a nuestra bahía. Antes de su construcción, se utilizaban banderas, de día, y grandes fuegos, de noche. A continuación, la **torre de la sirena de niebla** nos propone una “pausa”. Veintiséis palabras más forman la propuesta artística: **“Aquí, ahora, abecedario”**. ¡Podéis ir apuntando hasta encontrarlas todas! y, lo dicho “Pausa”...

Día histórico

Este plan seguro que os va a gustar a toda la familia. Como siempre, nuestra recomendación inicial es un **buen desayuno**, esta vez, **cerquita de la Plaza Porticada**, para que, después, podáis visitar los **centros de interpretación del Anillo Cultural de Santander** compuesto por: el Centro de Interpretación de la Historia de la Ciudad, el Centro Arqueológico de la Muralla Medieval y el Refugio Antiaéreo. ¡Quién iba a decir que bajo vuestros pies se escondían tantos tesoros de la historia! Una vez recorridos los orígenes de la ciudad podeis dar un paseo hasta llegar al **Funicular del Río de la Pila**. Desde que comenzó a salvar esos 78 metros que tiene de recorrido en 2008, este particular medio de transporte se ha convertido en todo un atractivo turístico. Y es que ver la bahía desde las alturas, tiene mucho encanto. Pero verla de cerca, aún más. De nuevo hacia abajo, continuad caminando hacia el puerto sin olvidar visitar el **Jardín vertical**. La siguiente parada que os proponemos es el **Barrio Pesquero**. Proyectado a principios de los años 40 tiene una colorida flota de barcos de pesca y la **iglesia de la Virgen del Carmen**, patrona de los pescadores. En seguida variadas propuestas gastronómicas os van a atrapar para volver bien tranquilos y con el estómago lleno. ¡Buen provecho!



Día marítimo

Hemos pensado que quizás hoy no os apetezcan las prisas ni los horarios, y por eso os proponemos un plan de lo más apetecible. Empezamos con un sabroso desayuno en alguno de esos clásicos cafés, como los que hay en el **Paseo de Pereda**, que, desde que se inauguró en 1905, no ha dejado de ser testigo de paseos y secretos de vecinos y visitantes. La idea es que os carguéis de energía para dar un buen paseo que os lleve hasta **Gamazo**, donde podréis descubrir el gran trabajo de recuperación y rehabilitación integral que se hizo en esta zona, con motivo del Campeonato Mundial de Vela en 2014. La huella de la antigua actividad portuaria industrial aún está muy presente, eso sí, camuflada entre la oferta cultural y artística y gastronómica. Ahora podéis disfrutar, sin más, con un buen **pícnic**, del espectáculo de nuestra bahía sentados en la **duna** que **Alejandro Zaera** nos dejó en Santander. Una vez recuperados, no podéis emprender la vuelta sin daros un buen “cole” o chapuzón en **Los Peligros**, y sentaos para aprovechar esos rayitos de sol en las particulares **tumbonas** que **Gamazo** os ofrece, solos o en compañía, podéis elegir. O bien si seguís con fuerzas podéis elegir entre recorrer la bahía en un **catamarán** eléctrico y decorado por el artista **Okuda** o visitar las **Naves de Gamazo** y el **Museo Marítimo del Cantábrico**.



Un día en la bahía

En Santander nada nos gusta más que entrar por la mañana a una cafetería y encontrar la barra llena de **tortillas de mil rellenos distintos**, y que el olfato se pierda entre el olor a café y patata recién cuajada en comunión con unos buenos huevos ca-seros. Como el sol a veces también se hace el remolón, os proponemos un plan de lo más santanderino: **“vamos a la lancha”** y **crucemos la bahía**. Hay que decir que esto no es algo nuevo, porque ya existía el transporte de pasajeros entre los dos lados de la bahía en tiempos romanos, y en 1877 surcaban de una orilla a otra los barcos a vapor de las “Corconeras”. ¡Ahora, os toca a vosotros y vosotras embarcar y surcar las aguas de la bahía! De vuelta, no os vayáis sin echar un ojo a **Los Raqueros** y al **Palacete del Embarcadero**. Esta estación de pasajeros, proyectada por Javier González de Riancho en 1920, ofrece exposiciones desde hace casi cuatro décadas para promover y difundir la cultura y el patrimonio marítimo-portuario. Para terminar el día podéis aprovechar para comer un delicioso **helado** y ver un **atardecer santanderino** sentados frente a la bahía.



Un día en el centro

Hoy os vamos a proponer un día en el centro, porque para entender bien la ciudad tenéis que ir al origen. Así que lo mejor es comenzar el día en la **Catedral de Santa María de la Asunción** y la **Iglesia del Santísimo Cristo**. Allí encontraréis la huella romana y, de ahí, un paseo a lo largo de los siglos hasta llegar a la reconstrucción tras el incendio de Santander en 1941. ¡Mucha historia encierran esos muros! Y del siglo XX saltamos al XXI para que admiréis el **Centro Botín** y cómo Renzo Piano elucubró para integrar un edificio tan innovador en un entorno tan clásico y tradicional como los **Jardines de Pereda**. Subid a la terraza, explorad las exposiciones, sentaos a tomar un café, pasad un rato en el **parque** y en el **tiovivo**... Existe un plan ideal para cada miembro de la familia. Después, de nuevo todos juntos, comer es fácil en esta zona y la oferta es muy amplia. Tras el almuerzo no hay mejor colofón que comprar un buen helado artesano y un **buen libro** para seguir indagando en la historia de nuestra ciudad.



Día natural

¿Habéis oído hablar de **Santander Norte Litoral Costa Quebrada**? Pues si no es así, no pasa nada, todavía estáis a tiempo. Hoy también nos llevamos la mochila a la espalda cargada con un buen **bocadillo** (pasad por alguno de nuestros mercados y coged allí provisiones, siempre km0) y agua para el camino, y en marcha, ¡el espectáculo de la naturaleza os espera! Capas inclinadas de roca y la acción marina son las responsables de estas caprichosas formas y paisajes que se extienden por nuestra costa. Todo un viaje geológico que discurre por Cabo Mayor, continúa por la costa hacia el oeste, pasa por **La Maruca** y sigue toda la senda litoral hasta llegar la isla de **La Virgen del Mar**. En 1970 la Virgen del Mar fue proclamada oficialmente nuestra patrona, y su festividad se celebra siempre el lunes de Pentecostés. Mirad bien la agenda, y apuntad la fecha, porque os animamos a compartir romería y cocido, ¡sois bienvenidos!

Día de arte urbano

¡Buenos días! Como si fuera una gincana, os proponemos salir a la caza del **arte urbano** que viste muchos de los rincones de la ciudad. Hace casi dos décadas que **grafitis, murales y mosaicos** decidieron dar vida a calles y edificios que hasta entonces

pasaban inadvertidos para la mayoría de nosotros. Una excusa fantástica para perderse y rebuscar entre calles y callejas, hasta completar la lista y encontrar todas estas obras geniales. Si necesitáis pistas de las ubicaciones podéis consultar la web de turismo. Sin daros casi cuenta seguro que habéis superado esos famosos 10.000 pasos diarios para estar en forma, por lo que está más que merecido un buen cocido montañés y un postre.

Día de domingo

Los domingos en Santander son muy familiares y tienen un ritual sagrado, en el que, desde luego, tenéis que participar para convertirlos en auténticos locales. Lo primero que hay que hacer es lanzarse a la búsqueda de un rico **chocolate con churros**, tarea que os resultará sencilla porque seguro que a cualquier que preguntéis os dará unas muy buenas direcciones. Después, ya con el estómago lleno, os recomendamos un paseo para ayudar a bajar los churros, hasta llegar a la **Plaza de Pombo**. Seguro que os llama la atención la cantidad de familias que van y vienen, de grupo a grupo, buscando e **intercambiando cromos**. Si tenéis alguna colección incompleta, ¡no dejéis de probar suerte! Con el ajeteo de los cromos seguro que empieza a entrar un poquito de hambre, es el momento del aperitivo antes de comer. Para completar el día podéis recorrer el **Santander monumental** y terminar en uno de los muchos **miradores** de la ciudad.



Día de Maruca

Quizás entre todos los planes que habéis pensado para estos días en Santander, puede que se os haya pasado por alto explorar **La Maruca**. Pero para eso está esta guía, para que no quede nada en el tintero. Hoy tenemos nuevos objetivos: descubrir un entorno con interesantes yacimientos prehistóricos, un **Santander más rural**, donde perviven modelos de pesca y cultivo tradicionales, un antiguo molino harinero transformado en vivero y construcciones defensivas como la **Batería de San Pedro** y el **Castillo de Corbanera**. Sin duda os van a sorprender los usos tan variados que se les han dado a estas edificaciones a lo largo del tiempo. Una de las mejores maneras de conocer un lugar, además de leer en los libros su historia, es mezclarse con sus gentes. En esta zona podemos disfrutar de unas impresionantes vistas del Mar Cantábrico y si nos acercamos a las rocas y los charcos y prestamos atención podemos saludar a sus peculiares habitantes. Para finalizar, os animamos a comer por la zona, a tomar un aperitivo y charlar con los locales, seguro que os vais a casa con unas cuantas anécdotas pintorescas.